

LAS REPRESENTACIONES DE LA GEOGRAFÍA EN LA TV: UNA APROXIMACIÓN AL TEMA A TRAVÉS DE LA OPINIÓN DE PADRES DE ALUMNOS DE NIVEL MEDIO

Patricia Souto y Raquel Gurevich
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
patsysouto@hotmail.com

Resumen

Dentro del marco del proyecto de investigación “*Transformaciones recientes en el temario de la geografía escolar*”, estamos analizando la valoración social y el imaginario cultural acerca del conocimiento geográfico. Intentamos establecer los motivos por los que la asignatura es mayormente percibida como materia encargada de enseñar toponimia, condiciones naturales, regiones y procedimientos acordes con ellos, como la localización en un mapa, y analizar en qué medida esta situación se corresponde con el papel que históricamente ha tenido la disciplina como productora de un saber generador de discursos naturalizantes sobre el territorio y la sociedad. Esto implica considerar las demandas de la sociedad hacia la asignatura, desde una mirada que ponga en perspectiva ese imaginario y reflexionar acerca de la brecha aún existente entre ciertas visiones de la geografía escolar y las preocupaciones que ocupan un lugar destacado en la agenda de discusión académica actual.

El trabajo presenta una primera aproximación a partir del análisis de opiniones de padres de alumnos de nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires, recogidas a través de encuestas en escuelas públicas y privadas. Se indagó acerca de los programas de televisión que los padres consideran que ofrecen un contenido geográfico y que, eventualmente, podrían complementar el contenido transmitido por la escuela.

Palabras clave: televisión, geografía escolar, imaginario social, medios de comunicación

Introducción

Dentro del marco del proyecto de investigación “*Transformaciones recientes en el temario de la geografía escolar*. Un diagnóstico de las condiciones del cambio en las concepciones y prácticas docentes en la escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, desde mediados de la década de 1990” (1), una de las dimensiones que nos hemos propuesto analizar, y que presentaremos en este trabajo, se vincula con la valoración social y el imaginario cultural acerca del conocimiento geográfico que tienen tanto profesores como el resto de la comunidad educativa. Atender esta dimensión implica considerar las demandas de la sociedad hacia la asignatura, desde una mirada que ponga en perspectiva ese imaginario y a partir de allí reflexionar acerca de la brecha existente entre ciertas visiones (y versiones) de la geografía escolar y las preocupaciones que ocupan un lugar destacado en la agenda de discusión académica actual.

Este trabajo presenta una primera aproximación al tema a partir del análisis de las respuestas de padres de alumnos de nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires, recogidas a través de encuestas implementadas en escuelas públicas y privadas de la ciudad. Se administró una encuesta a 281 padres en 9 escuelas, correspondientes a distritos con diferentes niveles socio-económicos y culturales (2). El cuestionario apuntó a recoger la opinión de los padres en relación con los contenidos que aprenden sus hijos en la asignatura geografía, sus recuerdos como estudiantes y también la valoración que estos adultos hacen del conocimiento geográfico como una herramienta significativa y útil en su vida cotidiana. Una de las vías de indagación por medio de las cuales intentamos aproximarnos al imaginario geográfico de ese grupo de padres, se organizó alrededor de una pregunta en la que se les pedía que mencionaran los programas de televisión que, desde su punto de vista, se asociaban con contenidos geográficos.

¿Por qué indagar sobre la TV?

Son varias las razones que justifican la inclusión de la programación televisiva como agencia de producción y distribución de contenidos vinculados con la geografía. Entendemos que las imágenes -cualquiera sea su tipo, formato y tecnología empleada- resultan materiales legítimos de ser recuperados a la hora de analizar tales contenidos.

Del variado conjunto posible de imágenes (fotografías, pinturas, grabados, escenas de videos o películas) seleccionamos aquellas referidas a programas de TV: por su relativo fácil acceso, por su difusión masiva y por los sentidos compartidos que generan en los distintos públicos en diferentes momentos históricos. La televisión como industria cultural se dedica a fabricar productos y servicios para el consumo masivo: la difusión de noticias, los entretenimientos y la proliferación de información e imágenes que testimonian el mundo. Más allá de que estas producciones audiovisuales se propongan explícitamente o no tener aplicaciones

educativas o científicas, resulta innegable que informan y forman audiencias, construyen opinión, seleccionan públicos por edad, género, intereses temáticos o profesiones, sin desconocer las referencias al nivel socioeconómico.

Veremos a continuación otras razones que ameritan el diálogo entre la TV y los contenidos geográficos.

La TV como agencia cultural

Desde hace ya varias décadas, la escuela y la familia han dejado de ser los únicos núcleos legítimos de transmisión de saberes, creencias y valores a las nuevas generaciones. Los textos, los museos y las bibliotecas, que históricamente acumulaban el conocimiento, han perdido su exclusividad y comparten el lugar de archivo y transmisión de la cultura con los actuales medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías electrónicas, proceso que algunos autores denominan “el descentramiento del saber” (Martín-Barbero, 2002). En el proceso de generación y circulación de información y de variados tipos de conocimiento, la TV ocupa un lugar central como productora de sentidos, de difusión de información y de (re)presentación del mundo. Así, no sólo el saber sale de los libros, sino que la frontera entre el conocimiento legitimado como científico, transmitido a través de la institución escolar, y la información o los saberes cotidianos y prácticos se torna cada vez más difusa.

La denominada sociedad del espectáculo convive con la llamada sociedad de la información y el conocimiento, y ambas caracterizaciones confluyen en los medios masivos de comunicación, especialmente en la televisión. En cada uno de los hogares, las formas de consumo y organización del acto de “mirar tele” son distintas, pero en general, constituyen un referente básico de la vida cotidiana, del estar informado, del pertenecer al mundo. En fin, es parte del capital simbólico que puede identificarse en cada una de las generaciones a lo largo del tiempo.

Roxana Morduchowicz (2001) señala que los medios construyen mitos e historias a través de los que los individuos nos constituimos en una cultura común, y por medio de su apropiación nos insertamos en ella. Pertenecer a una misma cultura significa compartir una misma interpretación del mundo y un mismo universo conceptual y lingüístico. De allí que nos haya resultado más que legítimo analizar el modo en que los padres de alumnos de escuelas secundarias reconocen y aceptan ciertas clasificaciones de los programas, para incluirlos en el temario de geografía. Las respuestas obtenidas serán objeto de problematización, en cuanto a las representaciones de la cultura (escolar y no escolar) y las nociones sobre las identidades que se construyen en los medios.

“En el siglo XXI el desarrollo cultural oscila entre la oralidad básica de las relaciones coloquiales, la lectoescritura y la oralidad secundaria que se forma y circula en los medios audiovisuales” (García Canclini, 2006). Sin duda, la posibilidad de leer, interpretar e interrogar los lenguajes audiovisuales es una tarea y un esfuerzo que exceden a la mera contemplación de las imágenes. Precisamente porque para operar intelectual y éticamente con el aluvión fragmentado y desjerarquizado de la información y escenas disponibles, se requiere las prácticas de la lectura, la comprensión, la reflexión crítica. Generar una distancia frente al objeto percibido, organizar significativamente las experiencias recogidas en la observación, producir razonamientos y argumentos, identificar diferencias, son todas tareas que constituyen un trabajo plus al de “mirar tele”. Muchas veces, las representaciones mediáticas se resignifican a partir de intercambios y experiencias con otros sujetos, ya que la narración posterior, el comentario o la crítica pueden acercarnos a mejores maneras de interpretar, comparar, volver a pensar sobre las escenas que hemos visto. Como plantea Guillermo Orozco Gómez (2001), los televidentes redefinen el significado de diversos programas, a veces incluso contraviniendo los sentidos propuestos por productores y emisores. Esta instancia diferida, reflexiva, es la que se jugó por parte de los padres en el acto de elegir las tres menciones de programas televisivos vinculados con contenidos geográficos.

La TV como creadora de realidad

Los medios de comunicación social ofrecen información de lo que es el mundo. Constituyen una auténtica instancia socializadora ya que dichos medios, y en particular la televisión, están ganando posiciones en la función, compartida con el sistema educativo, de orientar los procesos de construcción social de la realidad porque son, cada vez más, fuentes de información hegemónicas e inevitables, generadores mayoritarios de conocimientos previos, propagadores de actitudes y valores, estimuladores de ciertas capacidades cognitivas que favorecen determinadas formas de percibir y entender la realidad

La televisión conlleva una carga poderosa: lo que se ve en la televisión “ocurrió efectivamente”, “es así”; “es la vida tal cual es”, parece reproducir al instante “lo que está siendo”. Uno de los motivos por lo que esto ocurre, plantea Beatriz Sarlo, es que “a diferencia del cine, la televisión tiene una posibilidad particular: el registro directo unido a la transmisión en directo” (Sarlo, 1994: 77).

Los fragmentos televisivos aluden a imágenes, publicidades, conversaciones, viajes, denuncias, aventuras o reportes que combinan múltiples formas y recursos comunicacionales que crean la ilusión de vivir en un mundo sin fronteras, reflejan una intensa interculturalidad y parecen decirnos que la realidad es la que vemos a través de las pantallas (García Canclini, 2006).

La omnipresencia de los lenguajes audiovisuales en la vida de las sociedades contemporáneas ha transformado nuestra percepción del mundo y se constituye en una vía de entrada a la cultura y a la comprensión del mismo. La televisión, al masificar imágenes que atraviesan el globo, cambia nuestra percepción de la distancia espacio-tiempo, amplía el número de agentes de transmisión del saber social y trastoca las relaciones de cercanía-lejanía. Así, los medios participan activamente en la construcción de las visiones del mundo, y "son ellos mismos, una representación del mundo" (Morduchowicz, 2001).

Susana Vellegia (1999) nos dice que las prácticas de producción y reproducción simbólica del mundo, que involucran saberes, conceptos, imaginarios, memoria, se ven sometidas continuamente a intensos procesos de cruzamiento de fronteras, de desestructuración y reestructuración permanentes. En sus propias palabras: "las nuevas tecnologías de la imagen introducen un régimen de visibilidad que trastoca nuestro sentido del mundo y las formas de vida a nivel social e individual. No es este un cambio menor en tanto tiempo y espacio, las dimensiones constitutivas del lenguaje audiovisual, son asimismo las dimensiones en que percibimos el mundo y las que están en la base de la construcción de los imaginarios colectivos e identidades".

Sin embargo, la naturalización y despersonalización del discurso televisivo, desplazan en muchas ocasiones al sujeto enunciador, lo cual conduce a crear un efecto de verdad, de objetividad. Precisamente ese sentido de realismo es el que provoca, entre otras razones, el poder hipnótico de la TV y su reificación como difusora de actualidad. También encantamiento y adhesión son otros resultados de la representación pretendidamente mimética que suscitan las imágenes televisivas. Si bien el objetivo de este trabajo no es analizar la producción y organización de las escenas visuales, sino particularmente aislar algunas de ellas como reconocibles dentro del temario geográfico, nos interesa señalar que su identificación por parte de los padres se debió probablemente a la posibilidad de establecer una vinculación con algún aprendizaje o experiencia anterior, es decir pusieron en relación "lo viejo escolar" con "lo nuevo que pasa en la TV". De allí, creemos, que los padres en la encuesta seleccionaron determinados programas y no otros posibles.

En un contexto más general de nuestra investigación, y especialmente con otros actores de la comunidad educativa como profesores y directivos, nos abocaremos al análisis del proceso de representación que realizan los medios, a fin de revisar la construcción de la agenda geográfica y la noción mítica de que la pantalla reproduce fielmente la realidad. Trabajaremos la idea de que leer un texto, en este caso televisivo, supone realizar una elección y situarse como un productor activo de significados.

Deseamos traer unas palabras de Milton Santos a propósito de los nuevos desafíos en la constitución del saber geográfico. "¿Qué es, finalmente, en este mundo artificializado, metáfora y realidad genuina? ¿Cómo enfrentar cuestiones como la de las nuevas relaciones espacio-tiempo con la decantada preeminencia del tiempo sobre el espacio, la idea de desterritorialización, la redefinición de la región y del lugar, el papel de la producción de la hiperrealidad, con lo virtual y la manipulación de la imagen? Son problemas reales que interesan y desafían a los geógrafos, por encontrarse en el propio centro de su temática esencial que es el espacio" (Santos, 1994).

La TV como portadora de referencias múltiples

El análisis de los contenidos televisivos en los procesos de construcción de las nociones de identidad y ciudadanía se nos presenta como ineludible. Las noticias, las informaciones de los documentales, las entrevistas en vivo, las películas o series que emite la TV nos muestran el mundo frente a nuestros ojos, y son las imágenes mundiales a las que tenemos acceso cotidiano las que subvierten las relaciones entre "los unos y los otros", "nosotros y los otros", "lo cercano y lo lejano", tal como muchas veces son planteadas en la escuela. Las mezclas de escalas geográficas contribuyen a la construcción de identidades más complejas y multirreferenciadas. Los migrantes, los turistas, los trabajadores, los periodistas, los políticos, los expertos están en la TV, para mostrarnos lo que ocurre y para formar opiniones, orientar preferencias, valorar posiciones o conseguir adhesiones. El lenguaje audiovisual, por lo tanto, resulta inescindible de la posibilidad de articular lo conocido y lo desconocido, de difundir tendencias y gustos, de construir imaginarios e identidades.

Por su parte, es cierto también que los medios globalizan y localizan a la vez. Ambos procesos tienen lugar en la pantalla, haciendo desfilan un mosaico de culturas frente a nuestros ojos. Este rasgo que entrama lo global y lo local nos interesa particularmente en el rescate que los padres hicieron de la programación, ya que recuperaron diferentes temas y problemas socio-territoriales independientemente de un orden curricular estricto de las distintas escalas. Veremos después en qué medida, la construcción de la oferta de la programación y a la vez ciertas preferencias por "lo nuevo o lo excéntrico" inclinan la balanza más hacia lo global o más hacia lo local. De todos modos, en esta presentación de tipo conceptual acerca de los atributos de la TV y su relación con la geografía, entendemos que las imágenes visuales permiten definir relacionamente las escalas, considerando un amplio conjunto de planos y dimensiones a la hora de presentar los lugares y regiones del mundo.

Geografía, paisajes y TV

Venimos diciendo que las imágenes representan aspectos seleccionados de la realidad y, en particular, aquí deseamos reparar en el hecho de que constituyen un medio insustituible para acceder a los aspectos visibles de un territorio, a los rasgos fisonómicos y morfológicos de los lugares, a múltiples escenas de la vida productiva y cotidiana de los habitantes de una comunidad. En fin, nos permiten un acercamiento privilegiado a los paisajes del mundo.

Muchos autores coinciden en que el término ‘paisaje’ alude a la dimensión observable de los territorios, es decir, a su modo de presentación a los sentidos, por lo tanto situaremos en este aspecto uno de los principales aportes pedagógicos que conciernen a la TV, en tanto artefacto comunicacional privilegiado para la aprensión mediada, a distancia, no presencial, de los aspectos visibles de un territorio, de una cierta cultura, de una dada sociedad.

Dado que la observación, directa o indirecta, es una herramienta básica para capturar los elementos constituyentes de un paisaje, su distribución y configuración, podemos decir que la construcción del concepto de "formas espaciales" se ve ampliamente favorecida y enriquecida cuando se tiene la oportunidad de leer e interpretar imágenes de diversos lugares del globo.

Las escenas visuales de los diferentes lugares y regiones del mundo a los que accedemos por TV, configuran y expresan el modo en que se presentan integradamente los rasgos físico-naturales y sociales de una coordenada particular del espacio geográfico. En la actualidad, tanto los paisajes urbanos como rurales se hallan transfigurados por las fuerzas de la sociedad, la política, la economía, la cultura, la tecnología. De allí que resulte oportuno advertir sobre la idea de que las escenas visuales se connotan y adquieren significación desde las contextualizaciones y explicaciones que provienen de otras fuentes de acceso al conocimiento no estrictamente observables. De hecho, las lógicas y racionalidades de los actores sociales que construyen territorios son invisibles, pero se infieren o vislumbran a partir de variados procesos de pesquisa y análisis que generalmente se formalizan bajo formas textuales (gráficas u orales). De modo que, asumiendo las limitaciones e incompletitudes del formato televisivo, en este punto como el de cualquier fuente de producción y circulación de saberes y experiencias, rescatamos el lugar de los medios en la socialización de la cultura, en este caso, la transmisión de contenidos geográficos, corriéndonos así de la típica fuente de conocimientos representada históricamente por el libro de texto. No sólo para recuperar variados horizontes de representación del mundo a través de la televisión, sino también para profundizar el conocimiento de variadas formas de producción y circulación de contenidos de múltiples tipos, especialmente aquellos no específicamente pensados como formatos escolares.

¿Qué hay de geográfico en la programación de la TV?

Las respuestas a la pregunta “Mencione 3 programas de TV que usted considera que se relacionan con la geografía” fueron sumamente variadas. De manera sintética, podemos englobarlas en dos grandes grupos que se presentan en la siguiente tabla:

	Programas individuales de TV	Canales de TV	No contesta	Total
Cantidad de menciones	210	318	50	578
Porcentaje	36%	55%	9%	100%

Por un lado se mencionaron más de 60 programas de televisión emitidos por señales de aire y de cable, que cubren un diverso espectro de temas y enfoques (viajes y turismo, entretenimientos, periodísticos, documentales sobre la naturaleza, costumbres, etc.) y representan un 36 % de las respuestas obtenidas. Por otro lado, resulta significativo que una gran proporción de las menciones expresadas por los encuestados (55%) hacen referencia general a canales de televisión dedicados a las producciones documentales, tales como *National Geographic* (25%), *Discovery Channel* (16%), *Animal Planet* (8%), *History Channel* (2%) o *Travel & Living* (1%). En menor medida, se citaron en bloque canales de producción nacional tales como Canal 7 y Canal Rural (3).

Entre los programas individuales de TV más mencionados, dos de ellos son programas de viajes / curiosidades en donde se muestran lugares del mundo haciendo referencia a las características urbanísticas, culturales, a las costumbres alimenticias o a la vida cotidiana de la población a través de una “mirada argentina” sobre esos lugares. Nos referimos a *Por el mundo con Marley* (15% del total de programas individuales) y *Resto del mundo con Goicochea* (7%). Se trata de programas de interés general en los que se incluyen notas humorísticas o entrevistas a residentes argentinos en el exterior, alternadas con “datos curiosos” y descripciones de algunos aspectos de los lugares que se visitan.

Otros programas individuales con varias menciones fueron *La aventura del hombre* (8%) y *La aventura del descubrimiento* (2%), como ejemplos de formatos documentales en los que se presentan diversos temas tanto referidos a la dinámica natural o

ambiental del planeta, como a las relaciones entre sociedad y naturaleza en diversos espacios geográficos, y también a temas generales que la propia productora define como de ciencia y tecnología, antiguas civilizaciones, paleontología, historia, etc. Es interesante señalar que *La aventura del hombre* o *Historias de la Argentina secreta*, entre otros, son programas que han dejado de emitirse o se repiten esporádicamente en señales dedicadas a viejas producciones, lo cual refuerza la idea de que forman parte de una cultura compartida por ciertos grupos etarios de la audiencia.

Varios encuestados hicieron referencia a los noticieros en general como fuentes de información geográfica (8%), mientras que algunos pocos especificaron programas dentro del rubro periodístico tales como *La liga* (3%), *TN Ciencia* (2%), *Telenoche investiga* o *CQC*.

En cuanto al formato asociado con certámenes o concursos que involucran conocimientos enciclopédicos, un 5% de las menciones de programas individuales corresponden al programa de Canal 7 *Km a km*, dedicado a un público juvenil y a temáticas turísticas.

A los fines de presentar una síntesis de las respuestas obtenidas para nuestro análisis, en el proyecto de investigación las hemos clasificado agrupándolas en las categorías que se muestran a continuación. Como toda clasificación, esta también ha implicado un trabajo altamente selectivo en el agrupamiento de categorías que no son perfectamente discernibles ni homogéneas, pero cuyo valor consiste en sistematizar la enorme variedad de respuestas obtenidas. De hecho, las denominaciones de los géneros televisivos son muy discutidas en la literatura académica específica (debates en torno a la divulgación científica, el género documental, la ficción o al "realismo" del registro documental) como cambiantes en la programación de la televisión por cable o en las secciones de espectáculos de los periódicos.

			Cantidad de menciones	Porcentaje
Tipo de programas individuales	Total		210	100
	Programas periodísticos referidos a problemas sociales / ambientales/ económicos/ políticos (4)		57	27
	Documentales	Documentales (sin especificar nombres)	5	2
		Naturalistas (5)	22	11
		Paisajes / costumbres/ exploración/ histórico-patrimonial (6)	40	19
		Turismo y ocio	25	12
	Entretenimiento/ interés general (7)		61	29

Observando la tabla anterior, resulta evidente el amplio predominio de la elección del género documental (44% de las menciones a programas individuales) en relación con otros géneros televisivos como el periodístico o el de entretenimientos e interés general. Dentro del rubro documental, a su vez, se presentan tanto referencias a documentales que abordan la dinámica natural con tópicos como escenarios naturales, fauna, problemas ambientales, “catástrofes naturales” o meteorología, como programas que abordan temáticas culturales, costumbristas o históricas, así como también documentales orientados a temas turísticos.

Cabe señalar que si sumamos las menciones a programas individuales documentales y a canales de televisión dedicados a la producción documental, encontramos que un 64% del total de las menciones recuperadas en la encuesta aluden a este género.

A su vez, analizando el listado completo de programas y canales mencionados, podemos constatar el predominio de referencias a contenidos pertenecientes a la escala mundial en comparación con los correspondientes a Argentina, que se deriva del peso relativo de la programación documental de origen extranjero. Vale la pena considerar aquellas respuestas que explicitan o lamentan la ausencia o escasez de programación con contenido geográfico en los canales de aire, dejando entrever una demanda implícita de este tipo de producciones audiovisuales que no estaría disponible para los televidentes que no cuentan con señales de cable.

Lecturas e interpretaciones sobre la geografía y la TV

Frente a estos resultados, podemos preguntarnos: ¿por qué se asocia el conocimiento geográfico con este tipo específico de programas y producciones audiovisuales? La geografía enseñada en la escuela, ¿se circunscribe a los contenidos incluidos en

esos programas televisivos? Si la respuesta a esta última pregunta fuera negativa, ¿cómo se explica que sean esos los contenidos que sedimentan en el imaginario colectivo como los más vinculados con el conocimiento geográfico?

Las miradas sobre lo exótico y lo lejano

En líneas generales, podría decirse que los contenidos de los programas de TV aludidos podrían encuadrarse dentro de dos de las tradiciones más clásicas y antiguas del pensamiento geográfico. La primera es la que corresponde a las descripciones topográficas o, en palabras de Ptolomeo, corográficas. Se trata de una tradición que puede datarse en los primeros siglos de la era cristiana y que se basaba en la descripción detallada de lugares específicos de la Tierra, considerando sus características físicas, pero también los procesos de poblamiento humano. Esta forma de concebir el conocimiento geográfico es la que se impuso hasta el siglo XVII, fuertemente asociada con la exploración, la conquista y la ocupación de lugares lejanos y exóticos (Unwin, 1992, cap. 3). A esta tradición podrían vincularse los programas de TV que muestran destinos turísticos o lugares del mundo con costumbres y culturas “distintas” y ajenas.

Los cambios tecnológicos de la era de la información y las telecomunicaciones facilitan la inmediatez del contacto, una mayor difusión en el acceso a la información, pero no parecen transformar sustancialmente la mirada con la que se presenta la misma. Bajo formatos modernos e innovadores (fragmentación de contenidos e imágenes, cultura del video clip, información en línea), en muchos casos perdura un enfoque de la diversidad cultural que podríamos calificar como envejecido y tradicional, y que no ha sido interrogado desde perspectivas más contemporáneas. De este modo se siguen presentando contenidos y lecturas conservadoras, absolutas, prejuiciosas y en ocasiones discriminatorias, a través de un medio tecnológico presuntamente moderno y de avanzada.

El género documental y los determinismos

La segunda tradición geográfica es la que corresponde a las interpretaciones y lecturas acerca de las relaciones entre sociedad y naturaleza, y que aparece fundamentalmente representada en las producciones documentales. En este caso, se trata de una tradición mucho más consolidada en la geografía institucionalizada a partir del siglo XIX, aunque con variantes diversas desde el punto de vista teórico y metodológico. Por un lado, nos encontramos con las lecturas costumbristas que pretenden mostrar una armonía y una relación mecánica entre ciertas condiciones ambientales y los modos de vida de la población que habita un área determinada (sus actividades productivas, sus hábitos alimentarios, sus prácticas culturales), tal vez en la línea de la geografía regional francesa de comienzos del siglo XX, que tuvo tanta difusión en la geografía escolar argentina. En estas interpretaciones, suele presentarse una vinculación lineal entre el lugar y la constitución de identidades unívocas, estáticas, esenciales y en apariencia circunscriptas a un ámbito geográfico local y acotado. De tal modo, muchos de los documentales que adoptan una temática regional no contemplan los cruces entre lo local y lo global, las múltiples dimensiones involucradas en la conformación de identidades, y por lo tanto no contribuyen a aprehender la complejidad y la diversidad constitutiva de los territorios.

Por otro lado, las lecturas que se centran en la descripción de fenómenos naturales o de la dinámica ambiental del planeta desde una perspectiva maniquea, o bien demonizan a la naturaleza como causa de desastres para la humanidad, o bien demonizan al “hombre” como responsable del mal manejo de los recursos o de los problemas ambientales. También aquí se advierten posiciones de corte determinista, con relaciones lineales de tipo causa-efecto, que obstaculizan una comprensión más integral de los fenómenos que se presentan.

En todo caso, una gran proporción de las producciones documentales a las que se hace referencia en la encuesta no presentan una problematización crítica de los procesos o temas analizados. La oferta televisiva no suele priorizar la realización de programas con un guión que contemple diversos puntos de vista sobre un problema socio-territorial, o la contrastación entre las múltiples voces de los protagonistas involucrados (diversos actores sociales, entre ellos técnicos expertos, políticos, la prensa, etc.). Cuando se adopta este enfoque más enriquecedor, suele ser bajo el género periodístico, que no está entre los más elegidos por los padres en nuestra encuesta. Quizás esto pueda leerse como si el formato documental fuera más ajustado a la geografía precisamente por presentar una visión más estática y armónica del mundo, como postales sin conflicto, como escenas que no requieren explicaciones o interpretaciones, sino que se nos presentan exclusivamente para ser apreciadas.

Vale la pena señalar que, a diferencia del registro documental usualmente empleado en los noticieros en vivo en el que se utilizan imágenes para ilustrar una noticia o testimonios para referir a un acontecimiento, las producciones fílmicas documentales implican una “elaboración y transfiguración creativa de la realidad” (Rodríguez Merchan, 2002). Esto se traduce, entre otras cosas, en que las películas documentales necesariamente conllevan un diseño de producción que incluye un plan de secuencias, un guión, una serie de recursos estéticos que introducen múltiples mediaciones en la presentación de lo real.

Esto nos lleva también a reflexionar sobre la concepción del conocimiento que subyace en estos procesos de producción, circulación y consumo del material televisivo. El conocimiento se concibe como algo que debe ser adquirido mediante una

transferencia casi directa, en la que el espectador aparece en una actitud pasiva y receptiva. El conocimiento ya fue previamente “masticado y digerido” antes de ser puesto a disposición del televidente, y sin embargo se presenta como “lo que realmente sucede”. Se trata de un mundo que parecería tener una única representación posible, que aparece como dado, creando la sensación de un relato sin autor, provocando la ilusión de que la imagen transparenta la realidad casi sin mediaciones. La presentación de un tema, problema o situación de contenido geográfico a través de diversas opiniones o puntos de vista, que exige una actitud más activa del espectador para elaborar su propia imagen del tema, no aparece como el tipo de producción más abundante en la oferta televisiva ni tampoco entre las más valoradas en nuestra encuesta.

Como plantea Sandra Carli “podemos pensar entonces que la producción mediática, y en particular la producción mediática referida a la situación social, parece alinearse a una idea de realismo naturalista que asume una estética conservadora (...) y que no solo despolitiza sino que impide que se produzca una experiencia de conocimiento que promueva una transformación / conmoción / cambio de posición del sujeto” (Carli, 2006: 89-90)

La internacionalización de la geografía televisada

Otro aspecto sobre el que nos interesa detenernos es la reiterada referencia en la encuesta a la programación en bloque de algunas señales de cable, sin discriminar los nombres singulares de programas específicos. En relación con esto es posible señalar la importancia que se le asigna a cadenas de televisión internacionales especializadas en la producción documental como los prácticamente únicos referentes en el género. Son muy escasas las referencias a señales argentinas, e inexistentes en el caso de señales latinoamericanas. Esta tendencia se enmarca en el contexto de la consolidación de poderosas industrias culturales, motorizadas por capitales ajenos a la región, que abordan problemas locales con una mirada extranjera y crean una agenda de temas descentrada con respecto a las experiencias, necesidades y percepciones de los públicos locales. No se nos escapa que el solo nombre de las emisiones globales alude a lo extranjero (*National Geographic*, *Travel & Living*, *Animal Planet*, etc.): el nombre en idioma inglés del canal o del programa trasuntan la marca de fábrica, de cada una de estas inmensas industrias culturales, que representan cuantiosas inversiones, elaboradas producciones transnacionales y una alta concentración de grupos económicos que las hacen posible.

Podría plantearse como hipótesis que ciertas reivindicaciones identitarias a ultranza que implican un amurallamiento en el ámbito local obedecen a una lógica de reacción frente a lo que se percibe como una imposición de contenidos globales y nacionales que transmiten las señales televisivas, en especial a través del cable. En efecto, “las raíces se convierten en la última defensa de la dignidad de los excluidos, en tanto ellas convocan a la memoria de las luchas, creencias, prácticas y valores de la comunidad arraigada al territorio por marcos de referencia que la cohesionan y constituyen en sujeto. Esa identidad sostiene el hilo simbólico de la vida que une a las generaciones pasadas con las presentes y las futuras. (...) la posibilidad que ese hilo se corte es, con razón, percibida como la amenaza máxima, ya que supone desinvertir a los sujetos sociales de la facultad de producir su historia” (Vellegia, 1999).

Las imágenes como síntesis

Las imágenes que produce la TV son leídas y decodificadas sobre la base de las ideas y significaciones que los sujetos les atribuyen de acuerdo con el entorno socio-cultural de sus prácticas cotidianas. Cada una de las propuestas temáticas y estéticas de los programas poseen un lenguaje particular, unos códigos de lectura, una pertenencia histórica y cultural, que es necesario analizar en cada caso. Sin embargo, un punto de interés en el que deseamos detenernos consiste en advertir que en muchos casos, aún sin títulos con nombres de lugares específicos o con alusiones explícitas a la geografía, los padres asociaron una amplia gama de programas, evidenciando cruces de fronteras con otras disciplinas y saberes. Las respuestas se alejaban sin problema, en esta pregunta particular, de los formatos típicos de la gramática escolar, relacionando muchas veces información específica con manifestaciones artísticas, con discursos técnico-políticos, con los del periodismo, etc. Entendemos que este rasgo resulta un subproducto muy valioso en términos de la multirreferencialidad que genera. De hecho las respuestas a otras preguntas estrictamente escolares (por ejemplo, los recuerdos de los aprendizajes realizados) resultaron más homogéneas y estereotipadas en cuanto a los temas, su carácter de inventario, las actividades o los procedimientos puestos en juego durante las clases.

Para seguir profundizando

En este apartado, presentaremos algunas líneas de indagación que nos proponemos desarrollar en el marco del proyecto, tomando como punto de partida el análisis anterior.

Una primera línea se refiere a explorar la relación entre el valor asignado por los padres a la geografía como disciplina escolar y el uso de la televisión como vehículo de producción y transmisión de imágenes con fines educativos. En esa dirección, acudiremos a

la información que nos brinda otra de las preguntas de la encuesta en la que pedimos a los padres que enunciaran algunos motivos por los que consideraban importante la inclusión de la geografía en el currículum escolar. Debido a que la pregunta era abierta, y a los fines de sistematización, englobamos las respuestas en tres categorías: a) propósitos formativos de tipo instrumental / saber práctico (localización, orientación, uso de mapas), b) formación en cultura general (conocimientos generales del país y del mundo) y c) propósitos de formación socio-política, crítica y democrática (formación de criterios o conciencia sobre problemas sociales o ambientales). Podemos adelantar que la recurrencia en las respuestas obtenidas a asociar al conocimiento geográfico predominantemente con el género documental nos habla del propósito formativo que alude a la cultura general y del tipo de discurso narrativo que identifica a dicho género televisivo. Ambas características están relacionadas, ya que el documental se apoya en una estructura descriptiva ordenada secuencialmente, en tiempo presente, que se ajusta a la noción de "cultura general" como conocimiento no controversial, consensuado, enciclopedista.

Un segundo aspecto que podría explorarse consiste en la vinculación entre el temario escolar de la geografía y el temario identificado por los padres a través de la selección de programación televisiva afín a la disciplina. A través de la encuesta realizada, podemos adelantar que muchos padres señalan que la geografía escolar debería proveer principalmente conocimientos del propio país y su inserción en el mundo, así como también favorecer la creación de conciencia ambiental en los alumnos. En este sentido, se explica la amplia opción por programas y canales documentales de corte naturalista, así como las referencias a la escasez de producciones nacionales que mencionábamos más arriba.

Otra línea que nos resulta interesante abrir es el análisis de la visión de los docentes sobre la oferta televisiva en relación con su práctica profesional. Nos preguntamos qué programas consumen habitualmente, qué usos pedagógicos les asignan, qué valor atribuyen a los conocimientos transmitidos a través de la TV, con qué herramientas cuentan para leerlos y decodificarlos críticamente e incorporarlos en la práctica docente.

El abordaje de estos temas nos parece clave como una de las dimensiones del proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales, y en particular la geografía. La potencialidad de los medios masivos de comunicación, la variedad de recursos que ofrecen, las incontables lecturas, posicionamientos y debates que generan las imágenes transmitidas brindan una gran riqueza pedagógica que merece ser analizada y puesta en práctica. De allí, nuestras reflexiones como geógrafas, como docentes y como televidentes.

Notas

- (1) Proyecto UBACyT F808 dirigido por la Dra. Victoria Fernández Caso y en el que participan, además de las autoras, la Lic. Silvina Quintero, Andrea Ajón y Lía Bachmann.
- (2) El 58% de las escuelas que componen la muestra corresponden al sistema público y el 42% son escuelas privadas. Los barrios en los que se implementó la encuesta son San Cristobal, Caballito, Almagro, Recoleta, Flores y Liniers. Las respuestas corresponden mayoritariamente a mujeres (66,5%), y las edades prevalentes se encuentran entre los 40 y los 49 años. Los datos sobre el máximo nivel de instrucción alcanzado muestran que el 70% de los encuestados completó el ciclo secundario, lo que permite contar con un grupo importante de padres en condiciones de ponderar cambios y recuperar percepciones de la propia experiencia escolar.
- (3) Al momento de administrarse la encuesta (entre agosto y noviembre de 2006) todavía no se emitía la señal del Canal Encuentro, del Ministerio de Educación de la Nación.
- (4) Algunos de los programas incorporados en esta categoría son *La liga*, *TN Ciencia*, *Ser Urbano*, noticieros, así como también el *Canal Rural*.
- (5) Se han incluido en esta categoría programas tales como *El planeta viviente*, *Naturaleza implacable* y las referencias a canales tales como *National Geographic* o *Animal Planet*, entre otros.
- (6) Ejemplos dentro de esta categoría podrían ser *Argentina secreta*, *La aventura del descubrimiento*, *Fiestas populares*, junto con los canales *National Geographic*, *Discovery Channel* y *History Channel*.
- (7) Dentro de esta categoría se incluye una gran variedad de programas que van desde shows de entretenimientos como *Km a Km* a programas de viajes y curiosidades como *Por el mundo con Marley* o *Resto del mundo (con Goicochea)*, pasando por programas deportivos como *El Garage* o *El aguante* y programas gastronómicos de los canales *People & Arts* o *Travel & Living*.

Bibliografía

- Carli, Sandra, "Ver este tiempo. Las formas de lo real", en Dussel, I. y Gutiérrez, D. (comp.) *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, Manantial – FLACSO – Osde, Buenos Aires, 2006.
- El Monitor de la Educación*. Dossier: El mundo en que vivimos. Revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Nro. 8 5ta época. Julio/agosto 2006.
- García Canclini, Néstor, *¿Dónde está la caja de herramientas? Cambios culturales, jóvenes y educación*. Conferencia en el Seminario Internacional "La formación docente en los actuales escenarios". Universidad de la Matanza - Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, abril 2006.

Giroux, Henry, *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Paidós, Barcelona, 1997.

Gurevich, Raquel, "Claves pedagógicas para un análisis geográfico". En: Fernández Caso, M. V. y R. Gurevich (comp.). *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.

Martín-Barbero, Jesús, *La educación desde la comunicación*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2002.

Morduchowicz, Roxana *A mí la tele me enseña muchas cosas. La educación en medios para alumnos de sectores populares*. Paidós. Buenos Aires, 2001.

Orozco Gómez, Guillermo, "Audiencias, televisión y educación: una reconstrucción pedagógica de la televidencia y sus mediaciones", *Revista Iberoamericana de Educación* – OEI – Nº 27, sept.-dic. 2001.

Rodríguez Merchán, Eduardo "Mecanismos de género: reflexiones sobre el documental y la ficción" [CD- ROM] *Educación para la comunicación*. Televisión y multimedia - Master de Televisión Educativa, con la colaboración de UNICEF, Madrid (ISBN 84-89096-01-5) 2002.

Santos, Milton "Los nuevos mundos de la geografía". En: Di Cione, V. (comp.) *Geografía por venir. Cuestiones, opiniones, debates*. Cooperativa Editora Universitaria, El Palomar, 1997.

Sarlo, Beatriz *Escenas de la vida posmoderna*. Ariel, Buenos Aires, 1994.

Velleggia, Susana "Imágenes e imaginarios en la tensión global/local" En: Bayardo, R. y M. Lacarrieu (comp.). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires, 1999.

PATRICIA SOUTO

Es Profesora y Licenciada en Geografía, Universidad de Buenos Aires (UBA). Se ha desempeñado como docente de nivel medio en instituciones privadas y públicas. Ha dictado diversos cursos de perfeccionamiento y actualización para docentes. Es autora de libros de texto de Geografía y Ciencias Sociales para nivel primario y medio, así como también de materiales curriculares destinados a maestros y profesores. Actualmente se desempeña como docente en las cátedras Introducción a la Geografía y Geografía Política del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

RAQUEL GUREVICH

Es geógrafa, recibida en la Universidad de Buenos Aires, tiene una Maestría en Administración Pública, UBA/INAP. Trabaja en temas de gestión curricular y capacitación en el área de ciencias sociales. Ha dictado numerosos cursos y seminarios en diferentes universidades del país y en diversas instituciones nacionales y extranjeras. Tiene publicados libros de texto, artículos y ponencias en los temas de su especialidad. Actualmente es coordinadora del área de Ciencias Sociales del Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación. Se desempeña como docente en la cátedra "Geografía Social Argentina" y en el Seminario de Graduación "Territorios y Escrituras", del Departamento de Geografía UBA, y en el Curso de Posgrado "Enseñanza de Ciencias Sociales" de FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.